
Muerte, petróleo y memoria. Prácticas, usos y disputas en el ritual fúnebre del general Enrique Mosconi, 1940*

Gabriel Carrizo**
gabo.carrizo@gmail.com

Recibido: octubre de 2014
Aprobado: febrero de 2015

Resumen: La figura del general Enrique Mosconi ha ameritado diversos escritos, tanto desde el género biográfico como desde la historiografía, destacando su labor como primer director de una empresa argentina emblemática como Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Sin embargo, no ha habido hasta el momento un estudio que se dedique a analizar históricamente los diferentes usos políticos de su figura. Este artículo está dedicado a estudiar las implicancias políticas e ideológicas de su funeral en 1940, entendiendo a la muerte de este tipo de personalidades como un momento esencial para comprender su constante reivindicación por parte de diversos sectores políticos.

Palabras clave: memoria, petróleo, muerte, YPF, Mosconi.

* Este artículo fue presentado en la Jornada Académica denominada *Pasado y presente de una empresa emblemática. YPF y la Patagonia desde las Ciencias Sociales*, realizada el 5 de noviembre de 2014 en la Unidad Académica Caleta Olivia, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

** Investigador Asistente del CONICET en el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia. Docente de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral.



Death, oil and memory. Practices, usages and disputes in the funeral ritual of the general Enrique Mosconi, 1940

Abstract: The figure of general Enrique Mosconi has meritorious various writings, both from the biographical genre historiography, highlighting his work as the first director of an iconic Argentine company as Yacimientos Petrolíferos Fiscales. However, there has been so far a study devoted to historically analyze different political uses of your figure. This article is devoted to studying the political and ideological implications of his funeral in 1940, understanding the death of personalities such as an essential moment to understand his constant claim by various political sectors.

Key words: memory, oil, death, YPF, Mosconi.

Introducción

En los últimos años a la antropología dedicada a los estudios del mundo del trabajo le ha llamado la atención esa hegemonía empresaria lograda por Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) a lo largo de su historia. Particularmente le ha interesado analizar de qué manera en torno a una serie de agencias simbólicas (en la cual el general Enrique Mosconi sería una de ellas) se construyó la idea de espíritu de entrega a los objetivos de la petrolera estatal. Dicha agencia simbólica contenía una fuerte lógica pedagógica que posibilitó la construcción de valores y sentidos, generando un modo de identificación que construyó consenso en torno al ideal empresario. Ideas como el “nacionalismo”, “industrialismo” o “estatalidad” penetraron profundamente en los trabajadores petroleros, siendo Mosconi el símbolo que supo galvanizarlas. De allí que por ejemplo, cada accidente laboral en el que perdía la vida un *ypefiano* sería resignificado como la caída de un soldado en combate. Tal carga simbólica, edificada y configurada explícitamente a partir de la

hegemonía empresaria, codificó valores que influyeron en el sentir de los trabajadores.¹

Nosotros aquí nos dedicaremos a profundizar la mirada en torno a dicho símbolo, pues desde que comenzamos a estudiar los usos políticos del general Enrique Mosconi a lo largo del siglo xx, hemos visto que ha sido resignificado de modo tal que pareciéramos estar frente a un “proceso de heroización”.² Y esto por varias razones: en primer lugar porque ha sido apropiado por diversos sectores de diferentes adscripciones ideológicas, y su figura ha resultado adecuada a todos los gustos (el kirchnerismo lo ha postulado recientemente como símbolo en la disputa contra las corporaciones, tanto sectores nacionalistas como de izquierda lo reivindicaron a lo largo de la historia como un luchador contra el capital extranjero, y la Unión Cívica Radical lo reconoce como parte del proyecto político del yrigoyenismo de la década del ‘20). En segundo lugar, porque constantemente se han destacado ciertas virtudes morales en Mosconi, y al irradiarlas es capaz de moralizar. En tercer lugar porque se cumple aquello de la “premisa del destino inexorable”, esto es, el héroe no es todavía héroe pero está destinado a serlo (por ejemplo, Mosconi ya se preocupaba en su temprano paso por la aviación que el país dependía del capital extranjero, y es allí donde radicaba cuál sería su destino). En cuarto lugar, porque es una figura de actualidad, y su reciente reivindicación en el marco de la re estatización de YPF demuestra que la eficacia de los valores de la identidad nacional, ya sea para constituir subjetividades o para movilizar acciones, sigue existiendo. Por último, porque su imagen ha sido idealizada, y todos pueden identificarse con su figura pues él realiza la unidad simbólica de los argentinos en torno al nacionalismo petrolero.

¹ Hernán Palermo y Julia Soul, “Petróleo, acero y nación. Una aproximación antropológica a los procesos sociopolíticos de los colectivos de trabajo de YPF y SOMISA”, en Alejandro Schneider (comp.) *Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*, Buenos Aires, Herramienta, 2009; Hernán Palermo, *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*, Buenos Aires, Antropofagia, 2012.

² Gabriel Carrizo, “De ‘militar autoritario’ a ‘héroe del nacionalismo petrolero’”. Acerca de los usos políticos de Mosconi en la Argentina contemporánea”, en *Sociedad y Economía* n.º23, Cali, Universidad del Valle, 2012.

En este artículo nos dedicaremos a analizar un momento clave de la trayectoria pública del general Mosconi: el de su muerte. Nos interesa este aspecto por la importancia política e ideológica de los funerales, inscribiéndose este trabajo en aquellos estudios que entienden que las muertes de este tipo de personalidades son importantes para generar un sentimiento de pasado compartido e identidad común, y devinieron esenciales para transmitir ideas y dar respuestas a las preocupaciones del presente.³

Por otro lado debemos sostener que luego de su muerte en 1940 la figura de Mosconi ha ameritado importantes escritos acerca de su vida y de su paso como primer director de YPF en 1922, tanto desde el género biográfico, el ensayo político o los estudios historiográficos.⁴ Curiosamente, no ha habido hasta el momento un estudio que se dedique a historizar acerca de los usos políticos de su figura durante el siglo xx. De allí que nos interese conocer: ¿Quiénes se apropiaron de su figura? ¿Qué lugar ocupó en las estrategias de legitimación política e identificación colectiva? ¿De qué manera fue y es reivindicado? ¿Cuáles han sido las razones de su

³ Sandra Gayol ha estudiado los sentidos políticos de la muerte de los ex presidentes de la República. La muerte de Hipólito Yrigoyen en 1933 se convirtió en uno de los acontecimientos políticos más significativos de la década, al ser convertida por la Unión Cívica Radical en un multitudinario acto político. Sandra Gayol, “Los despojos sagrados: funerales de estado, muerte y política en la Argentina del Centenario”, en María Inés Tato y Martín Castro, *Del centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2010; Sandra Gayol, “La celebración de los grandes hombres: funerales gloriosos y carreras post mortem en Argentina”, en *Quinto Sol* vol.16, Instituto de Estudios Sociohistóricos, 2012; Sandra Gayol, “Ritual fúnebre y movilización política en la Argentina de los años treinta”, en *Polhis*, año 6, n.º12, segundo semestre, 2013.

⁴ Ricardo Oneto, *El centinela. Una campaña de veinticinco años del petróleo argentino y de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, 1915 – 1941*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1941; Adolfo Silenzi de Stagni, *El petróleo argentino*, Buenos Aires, Ediciones problemas nacionales, 1955; Marcos Kaplan, *Economía y política del petróleo argentino (1939 – 1956)*, Buenos Aires, Praxis, 1957; Rodolfo Walsh, “General Mosconi, el gran visionario”, en *Revista Leoplán*, Buenos Aires, 1957; Arturo Frondizi, *Petróleo y nación*, Buenos Aires, Editorial Transición, 1963; Carlos Guevara Labal, *La mística petrolera argentina y el espíritu de YPF*, Buenos Aires, 1964; Juan Carlos Vedoya, *Mosconi. El petróleo y los trusts*, Buenos Aires, Lañón, 1974; Jorge Scalabrini Ortiz, *Petróleo y liberación*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1975; Jorge Victoriano Alonso y José Luis Speroni, *Mosconi, petróleo para los argentinos. Una historia novelada*, Buenos Aires, Editorial Taeda, 2006; Marcela Garrido, *Mosconi, 1877 – 1940. Biografía visual*, Buenos Aires, Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas, 2008.

disputa? El análisis del funeral como el que aquí nos ocupa se vuelve interesante para responder a estas preguntas. Nos referimos a que los grandes hombres estudiados por Sandra Gayol a través de los funerales de Estado, no recibieron en el curso del siglo XX y no reciben un culto al cuerpo, ni fueron, ni son, objeto de manipulaciones deliberadas. Mosconi sí. Y todavía es reivindicado porque a partir de nuestra hipótesis, sigue cumpliendo una función sustantiva en la concepción de la nacionalidad o en los problemas nacionales. Como bien predijo el diario *El Sol* en 1940, siempre que se hable en la Argentina de “petróleo” y “soberanía”, se va a hablar de Mosconi: “No se podrá nunca hacer la historia del petróleo argentino (del petróleo de la nación argentina) sin buscar de cerca en la pasión misma de la vida del general Mosconi”.⁵

En la primera parte de este escrito nos ocuparemos de repasar el período de la administración *mosconiana* en YPF (1922 – 1930) analizado por la historiografía. En segundo lugar describiremos el funeral atendiendo a sus implicancias simbólicas y políticas, dando cuenta también de los sectores que reivindicaron el legado de Mosconi en el último tramo de su vida. La tercera sección está dedicada a analizar de qué manera el “símbolo” Mosconi generó disputas en torno a cómo y por qué debería ser recordado. Para el final hemos dejado las conclusiones.

Mosconi en YPF: nacionalismo petrolero y disciplinamiento del movimiento obrero

La ciudad de Comodoro Rivadavia se encuentra ubicada en la Patagonia central argentina, y desde su fundación en 1901 estuvo vinculada al puerto y la actividad ganadera. Pero será con el descubrimiento del petróleo en 1907 a través de una expedición dependiente del Estado Argentino (a partir del relevamiento del subsuelo llevado a cabo por la Dirección de Minas, Geología e Hidrología), que la actividad extractiva se transformó en el pilar económico de la zona litoral del Golfo San Jor-

⁵ *El Sol*, 5 de junio de 1940. Museo del Petróleo, “Asuntos Privados”, Deceso del General Mosconi, AHD, Fondo “M”, Caja 17.

ge. El Estado nacional pronto comenzaría a asumir actividades económicas que resultaban de importancia estratégica y de interés social en el desenvolvimiento de las bases materiales del país. En este sentido, a partir de 1910 la Dirección General de la Explotación Nacional del Petróleo de Comodoro Rivadavia (creada por el presidente Roque Sáenz Peña y dirigida por el Ingeniero Luis A. Huergo), dependiente del Ministerio de Agricultura, tendría a su cargo las tareas de producción y venta de petróleo.

Durante la etapa demarcada entre los años 1910 y 1922, el escaso presupuesto y los problemas de almacenamiento y transporte fueron límites que condicionaron el abastecimiento interno. Las circunstancias generadas por la Primera Guerra Mundial y la necesidad de diversificar la economía, fueron factores que hicieron reorientar la política petrolera por parte del gobierno de Hipólito Yrigoyen, postura que recibiría el apoyo de las Fuerzas Armadas. Por otro lado, la lejanía de la Patagonia del poder central reafirmó la necesidad de resguardo militar de una región como la del Golfo San Jorge que contaba con una riqueza petrolera inconmensurable y apetecible, discurso que se había vuelto disponible por lo menos desde la década del '20.

Este tipo de argumentaciones sedimentó tempranamente cierta legitimidad con que contarían de allí en más los miembros del Ejército en la localidad. La posibilidad de acción en torno a la administración y dirección de organismos tales como las empresas estatales, las líneas aéreas o los puertos, proyectaría sobre la institución una imagen en la que se asociaban el poder y las posibilidades de desarrollo de la región. Precisamente un integrante del Ejército, Enrique Mosconi, uno de los más notorios “militares capitanes de industria”, tenía como objetivo fortalecer y ampliar la industria petrolera estatal para reducir el poder de las compañías petroleras extranjeras. Será a partir de la reorganización de la empresa petrolera estatal con el nombre de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en 1922 se concretaría “una empresa estatal verticalmente integrada, que no sólo produciría petróleo sino que lo refinaría y vendería los productos resultantes en el mercado a precios competitivos”.⁶ Mosconi pronto formularía una ideología basada en el

⁶ Carl Solberg, *Petróleo y Nacionalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1982, p.139.

nacionalismo petrolero, que “apuntaba a la necesidad de industrialización, autosuficiencia económica, hostilidad al capital extranjero y, fundamentalmente, a la necesidad de dar al Estado un papel activo como promotor de la empresa pública”⁷. Para todos estos objetivos trazados, contó con el fuerte respaldo del presidente Marcelo T. de Alvear traducido en el otorgamiento de una completa autonomía administrativa a la empresa estatal, cuestión que facilitó el plan de expansión de YPF desplegado entre 1924 y 1927. Esto significó, en términos concretos, la instalación de una refinería, lo que evitó que YPF siguiera perdiendo importantes ganancias en la refinación y distribución, ganancias que quedaban hasta ese momento en manos de las compañías petroleras privadas.

Diversos estudios han destacado que tempranamente, Mosconi debió desplegar una serie de medidas en pos de vigilar la incipiente organización del movimiento obrero petrolero.⁸ Las mismas perseguían como objetivo la definición de un marco normativo para la consolidación de un sistema de disciplinamiento de la comunidad laboral, sobre todo luego de la etapa enmarcada entre los años 1917 y 1922, período en el cual la relación entre los obreros (nucleados en la Federación Obrera Petrolífera) y la patronal estuvo cargada de conflictos. Entre ellas sobresalían el control del tiempo fabril y los espacios de trabajo, que perseguían la desarticulación de las posibilidades de cristalización de grupos contestatarios y de aquellos agrupamientos étnicos considerados peligrosos. El control efectuado por

⁷ Orietta Favaro, “Estado y empresas públicas. El caso YPF, 1922 – 1955”, en *Estudios Sociales* año IX, n.º16, Santa Fe, primer semestre, 1999, pp.60 y 61.

⁸ Edda Lía Crespo, *Los Campamentos Petroleros Estatales de Comodoro Rivadavia, 1901 – 1957*, Informe Final de Investigación, UNPSJB, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Sede Comodoro Rivadavia, 1991; Susana Torres, “Huelgas petroleras en Patagonia: Inmigrantes europeos, Clase y Etnicidad (1917 – 1933)”, Ponencia, V Jornadas sobre Colectividades, IDES, Buenos Aires, 26 y 27 de Octubre, 1995; Daniel Marquez, “Conflicto e intervención estatal en los orígenes de la actividad petrolera. Comodoro Rivadavia (1915 – 1930)”, en Daniel Márquez y Mario Palma Godoy, *Distinguir y comprender, aportes para pensar la sociedad y la cultura en Patagonia*, Ediciones Proyección Patagónica, Comodoro Rivadavia, 1995; Edda Lía Crespo, “De Germinal a Florentino Ameghino. Memoria, política y asociacionismo en Comodoro Rivadavia (1919-1923)”, en *Entre pasados* Año X, n.º20/21, 2001; Edda Lía Crespo y Daniel Cabral Marques, “Entre el petróleo y el carbón. Empresas estatales, trabajadores e identidades sociolaborales en la Patagonia Austral (1907 – 1976)”, en Susana Bandieri, Graciela Blanco y Gladis Varela (dirs.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Universidad Nacional del Comahue, CEHIR, Educo, 2006.

la empresa para la rápida individualización de cada uno de los operarios y el despliegue de todo un dispositivo de sanciones, buscaban el objetivo de hacer respetar los códigos establecidos hacia el interior de la explotación. La desarticulación de las prácticas contestatarias se realizaba por medio de la policía, y a medida que los conflictos se agravaron, se acudió a tropas de la Marina de Guerra, imprimiendo tempranamente a la administración del Yacimiento un definido carácter militar.

Lentamente se fue implementando un férreo control sobre la circulación de volantes o periódicos, medida que se articulaba con otras, como por ejemplo, la de mezclar secretamente entre la población trabajadora a agentes federales de Buenos Aires para debilitar al movimiento obrero. Durante este período, la empresa estatal fue ejerciendo de manera más insistente un control sobre la vida cotidiana, haciendo difusa la frontera entre lo público y lo privado. Las pautas para el mantenimiento de casas y habitaciones, las reglas en cuanto a la higiene y la seguridad en los lugares de residencia colectiva, las disposiciones sobre el abastecimiento y consumo en las cooperativas y proveedurías del personal, eran símbolos claros de un orden en el que muy pocas cosas quedaban libradas a la simple iniciativa personal. De allí que muchos beneficios sociales fueron pensados como una forma de controlar a la población trabajadora.⁹

Otra medida tomada para aplacar los conflictos obreros fue la nacionalización de la mano de obra, promoviendo la llegada de migrantes norteos (de las provincias de Catamarca y La Rioja preferentemente) para evitar la contratación de obreros extranjeros que pudieran constituirse en un peligro por sus adhesiones ideológicas. Asimismo, la política antisindical de Mosconi y la fuerte hostilidad hacia el movimiento obrero local se tradujo en la decisión del Administrador local Alonso Baldrich de “emplear oficiales del ejército como ayudantes principales y su costumbre de trabajar en uniforme militar [cuestiones que] simbolizaban, para

⁹ Enrique Masés, “Mosconi y los trabajadores de YPF. Su gestión administrativa: 1922 – 1930”, *Todo es Historia* n.º484, 100 años de petróleo en la Argentina, Edición especial, 2007; Daniel Cabral Marques, *Las empresas estatales extractivas y la configuración de identidades sociales ligadas al mundo del trabajo en la Patagonia Austral (1907 – 1955)*, Tesis de Maestría, UNMDP/ UNPA, 2008.

muchos trabajadores, la ‘militarización’ de la fuerza de trabajo”.¹⁰ Todos estos aspectos evidencian la influencia de la tradición prusiana en Mosconi, al postular que el modelo ideal de trabajador ypefiano era aquel que conciliaba tanto al soldado como al patriota.¹¹ Esto provocaba consecuencias en la forma de percibir los conflictos obreros: la huelga no solamente explicitaría la codicia y el egoísmo del trabajador, sino que además pasaría a constituirse en una agresión a la nación. La situación revelaba la obligación de que cualquier interés particular (la demanda por la mejora del salario por ejemplo) debía quedar supeditado a un interés superior (la patria).

Todos estos aspectos han sido enmarcados en la categoría gramsciana de “pedagogía de la dominación”, para explicar el disciplinamiento desplegado en la empresa YPF para mantener en orden a una mano de obra crecientemente politizada: “la noción de pedagogía va entrelazada a la constitución de un tipo ideal de trabajador disciplinado y que contribuya a la construcción de una imagen de soberanía asociada a la producción de petróleo y a la vida dentro de los campamentos. Porque la dominación no sólo se ejerce en el ámbito del proceso productivo sino que lo excede, incluyendo la cotidianeidad de los ypefianos y sus familias”.¹² Como se ha sostenido, el disciplinamiento de los trabajadores no sólo se realizaba apelando a dispositivos de control directo, sino que también se lo hacía mediante premios y castigos que repercutían en la conformación del salario.

Por otro lado, la llegada del militar Mosconi a la presidencia de YPF tuvo otras implicancias en el vínculo entre las Fuerzas Armadas y la sociedad civil a lo largo del siglo XX. En este sentido, se ha destacado que la creciente apelación a las Fuerzas Armadas como guardianes del orden interno por parte del poder civil, habilitó a partir de la década del ’20 el ingreso de los militares al debate acerca de las problemáticas económicas y a la articulación de un proyecto de transformación de

¹⁰ C. Solberg, *Petróleo y Nacionalismo en la Argentina*, p.151.

¹¹ Enrique Mosconi, *El Petróleo argentino 1922 – 1930*, Obras, tomo I, AGEPE, Buenos Aires, 1958.

¹² Lorena Capogrossi, “Disciplinamiento y nacionalización de la fuerza de trabajo en los campamentos petroleros argentinos”, *Nuevo Puesto* en línea el 30 mayo 2014, consultado el 14 diciembre 2014. <http://nuevomundo.revues.org/66782>, p.6.

la relación Estado – economía. A partir de esa década es posible observar como el sector castrense ya contaba con un modelo propio de organización económica, coherente con la ideología nacionalista. Sobre todo a partir de dos preocupaciones puntuales: el problema de la explotación de los recursos naturales (en particular los yacimientos de petróleo) y el impulso a la industrialización del país. Asimismo, este proceso se dio de manera contemporánea a la creciente tensión entre las autoridades civiles y la oficialidad políticamente activa, a partir del convencimiento del sector castrense de la necesidad de intervención del estado en aquellos sectores considerados vitales para la seguridad nacional. En este sentido ha sostenido Ricardo Forte que la creación de YPF en 1922 debe leerse en este contexto, y ha afirmado que “el control director de los yacimientos petroleros no era importante en sí mismo, sino más bien en el marco de una estrategia general de progreso de la industria nacional, de autonomía de los productos energéticos y secundarios del exterior y, por ende, de eficacia en el ámbito de la organización de la defensa del país”.¹³

De allí que la concreción de YPF en 1922 sea también considerado como el primer éxito castrense en el proyecto general de reorganización política. De allí también que Mosconi interpretó su rol no como una tarea aislada, sino en el marco de este proceso, eliminando en su tarea cualquier posible interferencia de tipo político. Por otro lado, esta rearticulación de YPF evidenció la distancia entre los objetivos de la elite civil más conservadora y las aspiraciones de la dirigencia militar. Y este proceso también implicó para las Fuerzas militares comenzar a pensar en la necesidad de contar con un liderazgo a la altura de la situación, es decir, insinuar la necesidad y conveniencia de un liderazgo político militar.¹⁴

¹³ Ricardo Forte, “Militares, cultura política y proyecto económico en la Argentina de la primera mitad del siglo XX”, en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* vol.VIII, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia, 2003, Disponible en [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Forte2.pdf), <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Forte2.pdf>

¹⁴ Este distanciamiento del poder militar con respecto al poder civil ha provocado consecuencias en la intervención de las Fuerzas Armadas en el sistema político argentino. Ver Hugo Quiroga, *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976 – 1983*, Rosario, Homo Sapiens – Fundación Ross, 2004.

Estas transformaciones que comenzaron a establecerse en la relación entre el poder civil y el militar son posibles de ser señaladas a partir de la actitud del propio Mosconi, que evidencia que el sector castrense a mitad de los años '20 se estaba moviendo “según un proyecto político propio, cada vez más afuera del control de las autoridades constitucionales y cada vez menos en sintonía con la perspectiva doctrinaria de la elite liberal”. De allí que Mosconi hiciera uso de sus poderes mucho más allá de su competencia y sin autorización explícita del Poder Ejecutivo: esto explica la suspensión de la actividad sindical y el arresto sin garantías jurídicas de los trabajadores. En este sentido, la intolerancia con las organizaciones obreras y el manejo del personal con *manu militari*, provocó que los obreros lo compararan con el dictador español Primo de Rivera. La rigurosidad de Mosconi no se limitaba a los trabajadores: es conocida la solicitud de renuncia del jefe de Departamento técnico de YPF por llegar tarde y sin justificativo a una reunión. Asimismo, era implacable con aquel personal que participara de política partidaria, determinando para estos casos una segura cesantía. A fines de 1928, en el vespertino *Ultima Hora* de la ciudad de Buenos Aires se reflejaban pormenores de la denominada “dictadura mosconiana”:

El General Mosconi transformó Plaza Huincul en un feudo terrible y pavoroso. Castigóse a los obreros que trabajaban en las distintas dependencias sin que nada ni nadie (las leyes ni las autoridades) pudieran protegerlos. Imperó en Plaza Huincul la ley absoluta del gran garrote que esgrimía el director de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, dictador inflexible y torpe.¹⁵

Hasta aquí hemos visto que en el marco de una creciente legitimidad de las Fuerzas Armadas en Patagonia, Mosconi desplegó una política antisindical en nombre del nacionalismo petrolero, siendo parte de un proyecto castrense que a partir de su preocupación por el control de los recursos petrolíferos para la defensa del país, se iba distanciando del control civil. El accionar de Mosconi como Director de YPF concluiría abruptamente con el golpe de 1930 ejecutado por José F. Urriburu.

¹⁵ *Ultima Hora*, 1928, citado en Nicolás Gadano, *Historia del petróleo en Argentina, 1907 – 1955: desde los inicios hasta la caída de Perón*, Buenos Aires, Edhasa, 2006, p.184.

De allí en más sería olvidado por sus pares de las Fuerzas Armadas y padeciendo problemas de salud que lo llevarían a la muerte en 1940. En la próxima sección abordaremos los efectos políticos y simbólicos de su muerte, analizando los olvidos y recuerdos de su trayectoria en el marco de su funeral.

El ritual fúnebre de Mosconi: de su muerte civil a la muerte física

Se ha señalado que los héroes nacionales son símbolos poderosos, encarnaciones de ideas y aspiraciones, y por ello se constituyen en soportes de identificación colectiva. Son por eso instrumentos eficaces para la legitimación de regímenes políticos, de allí que cada uno de ellos promueva el culto de sus héroes y construyan su propio panteón cívico.¹⁶

En algunos casos, los héroes surgieron casi espontáneamente de las luchas que precedieron al mero orden de cosas. En otros, de menor arraigo popular, fue necesario un esfuerzo mayor en la elección y la promoción de la figura del héroe. Este pareciera ser el caso de Mosconi. En estos casos el héroe se torna precisamente más importante. La falta de participación real del pueblo en la implantación del régimen conduce a un intento de compensación por medio de la movilización simbólica. Pero, como la creación de símbolos no es arbitraria, no se hace en el vacío social, en esto también residen las mayores dificultades para la construcción de un panteón cívico.

Un héroe que se precie debe tener de algún modo la cara de la nación. Debe responder a alguna necesidad o aspiración colectiva, reflejar algún tipo de persona-

¹⁶ José Murilo de Carvalho, *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1997; Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001; Martín Kohan, *Narrar a San Martín*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2005; María Gabriela Micheletti, "Memoria local y política provincial en la celebración de un homenaje. La conmemoración del centenario de un caudillo federal en la Argentina decimonónica", en *Memoria y Sociedad* vol.17, n.º35, Bogotá, Universidad Javeriana, 2013.

lidad o de comportamiento que corresponda a un modelo colectivamente valorizado. En ausencia de esa sintonía, el esfuerzo de mitificación de figuras políticas resultará vano. Los pretendidos héroes serán, en el mejor de los casos, ignorados por la mayoría y, en el peor, ridiculizados.

Una de las condiciones que facilitaron ese “proceso de heroización” como el que aquí analizamos, es la de haber transitado una vida y una muerte igualmente trágica. Precisamente, “agonía” y “muerte civil” son las palabras que eligió Raúl Larra (quizás uno de los biógrafos más importantes) para describir el último tramo de la vida de Mosconi, y que da título al último capítulo de su libro, en donde describe de esta manera su fatídico final:

Un balbuceo. Ve expectación y dolor en los rostros familiares. Trata de sonreír. Intenta mover la mano izquierda, pero no puede. ¿Todavía lo tienen aprisionado? Lúcidamente va percibiendo el contorno familiar, es su cuarto, son sus cosas, está allí, en su cama, tendido, enfermo. Toda la realidad va descubriéndose para él: enfermo. Algo le ha sucedido. Está enfermo, le cuesta hablar, el brazo izquierdo no le responde. ¿Y la pierna? Tampoco puede mover la pierna. Parece como si la mitad de su cuerpo hubiese dejado de pertenecerle, ya no es suya. Como si lo hubiesen partido en dos. [...] Está enfermo. Gravemente enfermo. El rayo de la hemiplejía lo ha herido.¹⁷

La ingratitud, la invisibilización de su obra, y su destino obligado a Europa serían parte del castigo que recibió Mosconi según Larra por no adherir al golpe de José Félix Uriburu en 1930.¹⁸ A su regreso al país, luego de disiparse las turbulencias políticas, le otorgaron el cargo en la Dirección de Tiro y Gimnasia: “Parecía una burla. Lo trataban como a un general jubilado, inútil. Al cuarto de las cosas viejas. A fumar pipa y enhebrar recuerdos”. Además, un ex compañero de la Escuelas Militar de Aviación le hace notar a Mosconi que en la reconstrucción histórica de la misma no los nombran: “es verdad, piensa Mosconi, no los nombran. Es parte de la

¹⁷ Raúl Larra, *Mosconi, General del petróleo*, Buenos Aires, Ediciones Anfora, 1976, p.144.

¹⁸ Robert Potash, *El ejército y la política en la Argentina, 1928 – 1945. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1984, p.86.

campana para decretar su muerte civil”.¹⁹ Lo que nos anuncia Larra es que Mosconi ya estaba muerto antes de su desaparición física, cumpliendo aquí aquello del olvido como forma extrema de la muerte.

¿Quiénes no dejaron de recordar su legado? Mosconi en los últimos meses de su vida recibió la constante visita de delegaciones de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina (FORJA)²⁰ y del Partido Comunista. La Academia de Ciencias y Artes de Río de Janeiro le otorgó una medalla de oro por su libro *El petróleo argentino*. Pero fueron los miembros de una juventud socialista (más preocupada por los problemas nacionales) quienes se mostraron como los más entusiastas en la reivindicación de su trayectoria en defensa de una explotación soberana del petróleo. Dice Larra:

Esos halagos que recibe en su retiro vienen a paliar en parte esa inactividad forzosa a que lo condena su enfermedad y el olvido deliberado de su obra y de su persona, impuesto desde las altas esferas, desde YPF. No sólo se quiere ignorar su existencia, darlo por muerto, sino que se busca borrar la huella de su paso, como si realmente nunca hubiese existido. Le han decretado la muerte civil.²¹

Este sector del socialismo (sobre todo aquellos intelectuales vinculado a la Universidad Nacional de la Plata durante el rectorado de Alfredo Palacio) percibía el agotamiento del desarrollo económico sostenido en las exportaciones agropecua-

¹⁹ Raúl Larra, *Mosconi, General del petróleo*, p.149.

²⁰ El acercamiento a Mosconi de los jóvenes forjistas se debe a que en la segunda mitad de la década del '30, reivindicaron el legado de Hipólito Yrigoyen, retomando lo que consideraban el “heroísmo” propio del radicalismo en sus orígenes. Asimismo denunciaban el enorme poder de acción del capital extranjero (en particular el imperialismo inglés), lo cual reproducía la condición colonial de la Argentina. Para un estudio de la trayectoria histórica de FORJA véase, Sebastián Giménez, “FORJA revisitada. La Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina y su programa político e intelectual (1935 – 1945), en *Sociohistórica* n.º31, primer semestre, 2013.

²¹ Raúl Larra, *Mosconi, General del petróleo*, p.152.

rias; criticaba el papel del capital extranjero en la economía; y alertaba acerca de la necesidad de desarrollo industrial del país en el contexto de una dominación mundial imperialista. Entendían que para lograr la emancipación económica era necesaria la nacionalización y el control estatal del petróleo, de los servicios públicos y del desarrollo industrial. Además debía declararse de interés público y nacionalizar las fuentes de producción de combustibles y energía eléctrica estableciendo también que su explotación y comercialización estuviera a cargo de organismos estatales autárquicos. El interés de estos intelectuales estaba puesto en lograr el desarrollo de una economía de planificación estatal y la industrialización del país. Para ello era necesario contar con un desarrollo energético que permitiera el autoabastecimiento de combustibles a costos reducidos a las empresas, emancipara al país de la necesidad de su importación y eliminara la competencia de las empresas extranjeras a través del desarrollo de empresas estatales de explotación y distribución (como Yacimientos Petrolíferos Fiscales) garantizando la independencia económica del país. Esto explica que los socialistas comenzaran a recordar a Mosconi ya no por su política antisindical, sino por su enfrentamiento con el trust extranjero. Por ejemplo, el filósofo Francisco Romero afirmaba en 1943, que el General Enrique Mosconi debía ser considerado “el nuevo paradigma de héroe nacional, de constructor de la Nación, por su condición de asumir el papel de empresario nacional que promovía el desarrollo petrolero del país y su emancipación económica a través de la lucha que estableció con el capital imperialista representado por las compañías petroleras extranjeras”.²² En el caso de Julio V. González, denunció los convenios celebrados en 1936 y 1937 entre el estado (en cuya representación concurrió YPF) y las filiales de la Royal Dutch Shell y la Estándar Oil para la explotación del petróleo como productoras, industrializadoras o distribuidoras. Según González los pactos habían sido firmados en secreto por el Poder Ejecutivo, y por lo tanto reclamó la urgente rescisión de los mismos y abogó por una pronta nacionalización del petróleo. En su libro *La nacionalización del petróleo* afirmó:

²² Osvaldo Graciano, “Intelectuales, ciencia y política en la Argentina neoconservadora. La experiencia de los universitarios socialistas”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* vol.14, n.º2, Universidad de Tel Aviv, 2002, p.6.

A las 24 horas de encontrarse petróleo en Comodoro Rivadavia (13 de diciembre de 1907), el estado adoptó la política defensiva contra la explotación privada, pues con algunas variantes, mantuvieron todos los gobiernos argentinos, hasta 1936. Dos nombres ilustres señalan el principio y fin de esta época: Luis A. Huergo y Enrique Mosconi. El primer, iniciando la cruzada nacional contra la invasión del imperialismo petrolero, y el segundo moviéndole desde YPF guerra sin cuartel hasta obtener la resonante victoria del 1 de agosto de 1929. Fue el día en que la diminuta repartición nacional, con un magro capital, obtuvo la fiscalización del mercado interno de la nafta, rebajándola a \$ 0,20 el litro en todo el territorio de la República. Vencidos en franca lucha comercial, los poderosos consorcios de la Royal Dutch y la Estándar Oil, tuvieron que batirse en retirada y rebajar sus precios a 0,20. Hasta que en ese fausto día, Mosconi produjo lo que él mismo llamó la ruptura del frente petrolero angloamericano, las formidables organizaciones extranjeras controlaban sin oposición los precios, que subían o bajaban según cotizaciones u órdenes impartidas desde Nueva York.²³

Indagaremos ahora la manera en que Mosconi comenzaría a ser evocado desde el momento mismo de su fallecimiento, el 4 de junio de 1940. La prensa de Buenos Aires en general destacó la múltiple personalidad de Mosconi, porque se entendía que aglutinaba valores necesarios, socialmentepreciados y difíciles de encontrar todos juntos en una misma persona. El diario *Crítica* por ejemplo destacó su disciplina:

El fervor con que el general Mosconi se entregó a las tareas de organizar a Yacimientos Petrolíferos Fiscales, encauzadas bajo las directivas de una disciplina de la que puede darse una idea el hecho de que él fuese casi siempre uno de los primeros en firmar el reloj de control de entrada, no impidió que permaneciese vinculado a las actividades del ejército.²⁴

²³ Julio V. González, *La nacionalización del petróleo*, Buenos Aires, El Ateneo, 1947, pp.24-25.

²⁴ *Crítica*, 4 de junio de 1940. Museo del Petróleo, "Asuntos Privados", Deceso del General Mosconi, AHD, Fondo "M", Caja 17.

Pero sería *La Nación* el periódico que enfatizó una diversidad de valores en Mosconi. Comenzó la columna diciendo: “hace ya tiempo que una enfermedad larga había privado al país de la colaboración sobresaliente del general Enrique Mosconi”. Posteriormente resaltó que fue “un militar de disciplina y de amor a la institución del ejército”, “era estudioso y tenían el afán de servir al país”, “no le guiaba ninguna aspiración utilitaria, poseía la virtud del desinterés personal”, “servidor leal de la nación”, “capacidad de organización, clara inteligencia, su conocimiento y su cultura”, “como soldado no descuidó sus deberes”. En síntesis, Mosconi reunía “la aptitud del ingeniero y el conocimiento del militar experimentado”.²⁵

El día de su fallecimiento Mosconi recibió los honores militares correspondientes. El ministro de Guerra designó en representación del ejército a una comisión (compuesta por el general de división en retiro Juan Esteban Vacarezza y los generales de brigada, también retirados, Isidro Arroyo y Mariano Aráoz de Lama-drid) para velar sus restos y acompañarlos hasta su última morada. Por su parte YPF dispuso que los miembros del directorio concurren a la ceremonia en corporación y se nombró una numerosa comisión para asistir al velatorio. También se dispuso el envío al sepelio de una corona de flores naturales y que durante cinco días sean entornadas las puertas y ventanas del edificio de la Dirección de YPF.

Previa misa de cuerpo presente oficiada en la basílica del Pilar, sus restos fueron inhumados en el denominado Cementerio del Norte. Según la prensa de Buenos Aires, la ceremonia se cumplió ante una numerosa concurrencia, entre las que se contaban altos jefes de las instituciones armadas, delegaciones de instituciones civiles y militares, y gran cantidad de amigos. Luego de la misa, el cortejo llegó al peristilo de la Recoleta, donde ya se hallaba reunida gran cantidad de personas.

Se ha destacado que un momento bisagra en la fase de transición hacia el mundo de los muertos y la de reincorporación a este es cuando el ataúd ingresa al cementerio y recibe la despedida final de los oradores, cuyas palabras copan la

²⁵ *La Nación*, 5 de junio de 1940. Museo del Petróleo, “Asuntos Privados”, Deceso del General Mosconi, AHD, Fondo “M”, Caja 17.

atención y son necesarias para la conversión del muerto en ancestro. En esos discursos aparece la legitimidad del homenaje que se asienta en la consagración al bien público del muerto. Son “tributos que apelan a realizaciones públicas específicas alimentadas de una cristalina vida privada [...] En los discursos públicos destinados a estos muertos se destaca una y otra vez su esfuerzo personal y se los considera artífices del progreso, conductores serenos y carentes de arrebatos personales”.²⁶

¿A qué Mosconi rendían homenaje? Ante la caja mortuoria pronunció en primer término un discurso el General Juan Esteban Vacarezza (que llevaba la representación del Ministerio de Guerra), quien se refirió a su vida dedicada y consagrada a la institución armada. A continuación hizo uso de la palabra el comandante de aviación de Ejército, Coronel Antonio Parodi, quien sintetizó la labor que le tocó cumplir en favor de la aviación. Finalmente, el ingeniero Ricardo Silveyra puso de manifiesto la obra cumplida por el General Mosconi durante los ocho años que estuvo al frente de YPF.²⁷ Lo hizo de la siguiente manera:

Señores: ha caído el más genuino representante de Yacimientos Petrolíferos Fiscales; su muerte constituye, por todo concepto, el mayor duelo que haya conmovido a esta organización, cuyas autoridades directivas, jefes superiores, empleados de todas las jerarquías y obreros, se sienten en esta hora unidos por el dolor común que suscita el deceso del General Mosconi [...] Organizador inicial de la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, el General Mosconi le imprimió modalidades que cimentaron su alto prestigio; así pudo transmitir a los colaboradores su espíritu de rectitud, su rígida disciplina, su labor infatigable y la aplicación inteligente de los conocimientos profesionales que poseía, y cuando la Nación le confió grandes intereses a su custodia, supo guardarlos con ejemplar conducta de soldado y de ciudadano [...] La vida de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en el curso de su segundo decenio, va trazando al mismo tiempo sendas notas biográficas que ponen de manifiesto la fisonomía moral e intelectual de su esforzado paladín, en tal forma, que la institu-

²⁶ Sandra Gayol, “La celebración de los grandes hombres”, p.117.

²⁷ La descripción de estos hechos se encuentran en *El Mundo*, 6 de junio de 1940, p.15, *El Pueblo*, 5 de junio de 1940, p.5 y *La Prensa*, 5 de junio de 1940, p.19.

ción y su jefe aparecen confundándose en una amalgama de éxitos extraordinarios.²⁸

El discurso de Silveyra no solamente es interesante por su rol de Presidente de YPF en ese momento, sino porque además resaltó la trascendencia de la labor de Mosconi al frente de YPF, siendo más importante inclusive que su paso por la armada y la aviación.

La disputa acerca de cómo recordar a Mosconi

Se ha sostenido que en el contexto del funeral de los “grandes hombres” se acostumbraba a realizar un recorte de la trayectoria pública de los mismos, operación que apuntaba a propiciar la identificación con ellos y desactivar así manifestaciones de disputa.²⁹ En este sentido, la muerte sería la pausa natural o el momento apropiado para suspender las pugnas en torno al fallecido. Aquí se vuelve interesante el caso de Mosconi una vez más, porque sí hubo una contienda en torno a ese “recorte”, ocupando durante ese día el centro del espacio público. ¿Que destacaban de Mosconi los periódicos de Comodoro Rivadavia? ¿En qué se basaba cada recorte? ¿Qué aspecto de su personalidad reivindicaron para la posteridad? En el caso de *El Rivadavia*, se refirió a Mosconi como uno de los hombres que más hizo por el progreso de Comodoro, ya no solamente de los yacimientos, borrando las tensiones que atravesaron la relación entre la administración *ypefiana* y el pueblo. También destacó las políticas sociales que promovió, la nacionalización de la mano de obra, y la argentinización de los yacimientos:

Hay un detalle, apenas un detalle, que dice hasta lo que fue menester hacer para argentinizar Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Han transcurrido muchos años, pero aún está fresca aquella circular n°43, donde se prohibía dictar órde-

²⁸ *La Fronda*, 6 de junio de 1940, p.5.

²⁹ S. Gayol, “La celebración de los grandes hombres”.

nes o conversar en las horas de trabajo y en las dependencias públicas, en otro idioma que no fuera el nacional. Hasta eso tuvo que hacer. Y después de nacionalizar, de argentinizar las cuencas mineras, debió hacer una obra social cuyas proyecciones recién comienzan a apreciarse en su justo valor. Lo que no supo hacer ningún gobierno, lo hizo Mosconi en la Dirección de Yacimientos Petrolíferos Fiscales: protegió, amparó, fomentó la paternidad. Cada niño que nacía en Yacimientos Petrolíferos Fiscales, traía un pan bajo el brazo.³⁰

En realidad la circular 43 no sólo estaba destinada a hacer arraigar el sentimiento nacional en el yacimiento estatal, sino que ante la imposibilidad de prescindir en gran número de trabajadores extranjeros (a pesar de la adscripción a ideas consideradas disolventes), Mosconi se vio obligado a ordenar que se hablara en castellano. También es importante la cita en torno a las cualidades sobrehumanas necesarias en todo “proceso de heroización”. Nos referimos en primer lugar a que Mosconi hizo desde YPF lo que no pudo hacer ningún gobierno, esto es, la implementación de la seguridad social entre los trabajadores. En segundo lugar, a que el 1 de agosto de 1929 libró para el país la batalla más importante en la historia de la industria petrolera, en la cual derrotó al frente imperialista. Además, dio una justificación de su severidad, uno de los aspectos más cuestionados de Mosconi en su paso por la administración de YPF en Comodoro Rivadavia: “Debió naturalmente ser enérgico. Ser severo. Y porque era hombre, alguna vez posiblemente cayó en la injusticia. Pero el tiempo, se encargó de justificarlo. Aun en lo que se consideraba una injusticia. Para el bien de los más, es a veces necesario el sacrificio de los menos”.

En el caso de *La República*, reivindicó a Mosconi por ser parte de una tradición del ejército que posibilitó el progreso de la Patagonia, discurso que no era nuevo pues a medida que las Fuerzas Armadas fueron colonizando en la década del '20 áreas del estado³¹ (sobre todo al mando de empresas consideradas no sólo como

³⁰ *El Rivadavia*, 5 de junio de 1940. Museo del Petróleo, “Asuntos Privados”, Deceso del General Mosconi, AHD, Fondo “M”, Caja 17.

³¹ Daniel Campione, *Orígenes estatales del peronismo*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2007.

expresión de soberanía sino también como baluarte de la defensa nacional como YPF), la corporación castrense fue progresivamente venerada por sectores civiles. En particular aquellos sectores nacionalistas preocupados por el destino de los territorios del sur, que insistían no solamente en destacar los rasgos “modernizadores” de los hombres de armas (a tono con el tiempo en que defensa nacional e industria parecían ir de la mano), sino también su supuesto carácter “civilizador”.³² *La República* afirmó: “Pierde con él, el ejército argentino uno de sus más prestigiosos jefes, uno de los que en los tiempos de la paz supo demostrar que el ejército no es una institución al completo servicio de la guerra, sino un medio de progreso y de seguridad, sin cuya existencia muy inestable e intranquila sería la vida de los pueblos”.³³ Como podemos apreciar, tanto *El Rivadavia* como *La República* coincidían en las virtudes de Mosconi, y en que su muerte era una gran pérdida.

Distinta fue la forma de recordarlo en *El Chubut*, en donde la desaparición física de Mosconi sólo mereció de parte del diario más importante de la ciudad una breve reseña, resaltando solamente sus aspectos negativos:

Ha dejado de existir el general de división (SR) don Enrique Mosconi. Este militar desaparece a la edad de 63 años y había desempeñado importantes cargos. N de R. el general Mosconi fue una figura muy conocida en esta, donde en mérito al cargo de presidente del Directorio de Yacimientos P. Fiscales que desempeñó, se produjeron incidencias que por cierto fueron poco gratas, por su amplio espíritu autoritario y avasallador. A él se debe, entre otras cosas, la anulación de libertad de comercio en Yacimientos P. Fiscales.³⁴

Las razones de este escueto y poco amigable comentario se explican a partir de dos cuestiones: en primer lugar a las relaciones establecidas entre el denomina-

³² Ernesto Bohoslavsky, *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2009.

³³ *La República*, 4 de junio de 1940. Museo del Petróleo, “Asuntos Privados”, Deceso del General Mosconi, AHD, Fondo “M”, Caja 17.

³⁴ *El Chubut*, 5 de junio de 1940, p.1.

do “pueblo” y la zona del campamento central. Durante el “período mosconiano”, las autoridades de YPF consideraban al pueblo como un lugar dominado por la política facciosa y atravesado por la anarquía, situación que justificaba el control de los obreros y empleados de la repartición incluso más allá de los límites del yacimiento. Por aquella época *El Chubut* se constituyó en una de las principales voces en contra de distintos Administradores de YPF (incluido el propio Mosconi), por lo que consideraban una excesiva intervención de la empresa estatal en la vida política del pueblo. Asimismo, desde sus páginas cuestionó los gestos decididamente autoritarios y represivos que la Administración ypefiana ejercía sobre su personal y sobre la libre expresión sindical. Las elites dirigentes y la opinión pública del pueblo percibían que en el yacimiento estatal, si bien se mejoraba la calidad de vida a partir de los diversos beneficios sociales, existían serias limitaciones para ejercer la participación política y sindical con espíritu democrático.

En segundo lugar, se debe a la forma en que históricamente se conformó la estructura urbana. Desde 1907 el área de explotación petrolera se consolidó en el espacio que actualmente ocupa la zona norte de la ciudad, definiéndose a partir de 1922 un conjunto de localizaciones erigidas y administradas por YPF. En lo que actualmente es el ejido municipal de la ciudad, el área bajo el control de YPF se convirtió en la más dinámica. Tal es así que la empresa estatal y su población llegaron a contar con una infraestructura y con servicios propios de toda índole. Esto lo diferenciaba netamente de las precariedades en que vivía por ese entonces el denominado “pueblo”.³⁵

La respuesta al comentario de *El Chubut* no tardó en llegar. *La República* publicó:

³⁵ Para un análisis de la historia de la ciudad, véase Daniel Marquez y Mario Palma Godoy, *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio*, Comodoro Rivadavia, Proyección Patagónica, 1993; Mariel Pacheco, “Las prácticas materiales e imaginarias del Estado y la nación en un yacimiento petrolero de la Patagonia Argentina. La puesta en escena de la Fiesta Nacional del Petróleo como mitografía atávica (1907-1960)”, en *Voces Recobradas* año 6, n-º17, Revista de Historia Oral, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2004.

No faltó el rastrero reptil dispuesto a escupir sobre un cadáver recién vencido por la muerte su pestilente veneno. Pero la calumnia nada logrará. Los argentinos sabemos cuál fue la obra del general Mosconi. Los argentinos sabemos, porque flamea en las torres de petróleo, la bandera azul y blanca. Los argentinos sabemos por qué el general Mosconi tuvo que obrar con mano militar. Los argentinos sabemos por qué el general Mosconi tuvo tantos enemigos y por qué había entre esos enemigos, periodistas que se decían defender el patrimonio argentino. Pero que obraban como sirvientes de las compañías extranjeras. Los yacimientos argentinos como decía esta mañana un colega deberían ostentar en cada torre, negros crespones. Porque ha caído el más valeroso de los soldados que contribuyó a hacer grande y verdaderamente argentina la riqueza del petróleo. Porque ha caído el general Mosconi, el general del ejército de la paz y del progreso. El que dedicó todos los esfuerzos de su vida, tal como muchos varones de gloriosa recordación al servicio de la patria. El que merece sobre la tumba flores, flores eternamente frescas, que desde una generación hasta otra generación y así sucesivamente, recuerde a los hombres de nuestra tierra, quien fue el General. Flores blancas y puras, flores inmaculadas que con su brillo y con su fulgor, destruyan las manchas, soplen los fétidos olores del veneno de la pestilente ponzoña, de la vil calumnia, que ante un cadáver recién vencido por la muerte, ingratos ciudadanos han querido escupir.³⁶

Como podemos apreciar, el diario trazó una frontera en torno a Mosconi: de un lado los argentinos, los que verdaderamente quieren a la patria, los que bregarán por mantener vivo su legado; del otro, los argentinos traidores que dicen defender el patrimonio nacional pero que en realidad son funcionales al imperialismo extranjero, los ingratos ciudadanos que llenos de odio no son capaces de respetar “un cadáver recién vencido por la muerte”.

Conclusiones

A partir de su muerte, Mosconi fue calificado de diversas maneras: “paladín ilustre y esforzado de la independencia económica del país” o “glorioso organizador de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales” (como reza la placa de su tumba en La Recoleta

³⁶ La República. Museo del Petróleo, “Asuntos Privados”, Deceso del General Mosconi, AHD, Fondo “M”, Caja 17.

en recuerdo de su primer año del fallecimiento, realizada por sus camaradas del ejército y amigos), “militar pundonoroso” (como lo calificó *El Rivadavia*), “general del ejército de la paz y el progreso” (como lo hizo *La República*), o “el más esforzado campeón en la defensa del petróleo argentino” (como lo denominó el socialista Julio V. González, en su libro *La nacionalización del petróleo*). A partir de ese momento Mosconi pasaba al mundo de los muertos no como el común de los mortales, sino como un ancestro venerable.

Luego de su muerte Mosconi sería crecientemente reivindicado, sobre todo cuando el Presidente de facto Ramírez en 1943 decretó el día 13 de Diciembre como feriado nacional,³⁷ a propuesta del presidente de YPF José Gregores. Sin embargo, a pesar de la institucionalización como fecha de recordación el 13 de diciembre, la figura de Mosconi todavía no ocupaba un lugar central en la celebración.³⁸ En otro lugar hemos afirmado que el trayecto hacia el panteón de héroes nacionales se completaría con el peronismo, en el marco de la institucionalización de la Fiesta Nacional del Petróleo en 1947³⁹, cuando otro hombre del ejército aseguraría derechos sociales no solamente a los trabajadores de YPF sino a los de la nación entera.

³⁷ *El Chubut*, 12 de Diciembre de 1943, p.4.

³⁸ Por ejemplo, en el aniversario del primer Día Nacional del Petróleo en 1943, solamente el Jefe de servicios de geología de YPF Doctor Altavino Catinario destacó el desarrollo de la empresa estatal bajo la conducción de Mosconi. *El Chubut*, 14 de Diciembre de 1943, p.4.

³⁹ Gabriel Carrizo y Guillermina y Oviedo, “Cuando Comodoro era una fiesta. Ampliando el horizonte sobre el 40° Aniversario del Descubrimiento del Petróleo de 1947 en el período de la Gobernación Militar”, en *Revista Pasado por Venir* año 8, n.º9, Universidad Nacional de la Patagonia, sede Trelew, primer semestre, 2015.

Bibliografía

Publicaciones periódicas

Crítica, 1940.

El Chubut, 1940, 1943 y 1947.

El Mundo, 1940.

El Pueblo, 1940.

El Rivadavia, 1940.

El Sol, 1940.

La Fronda, 1940.

La Nación, 1940.

La Prensa, 1940.

La República, 1940.

Fuentes secundarias

Alonso, Jorge Victoriano y José Luis Speroni, *Mosconi, petróleo para los argentinos. Una historia novelada*, Buenos Aires, Editorial Taeda, 2006.

Bertoni, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Bohoslavsky, Ernesto, *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2009.

Cabral Marques, Daniel, *Las empresas estatales extractivas y la configuración de identidades sociales ligadas al mundo del trabajo en la Patagonia Austral (1907 – 1955)*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Mar del Plata – Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2008.

-
- Campione, Daniel, *Orígenes estatales del peronismo*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2007.
- Capogrossi, Lorena, “Disciplinamiento y nacionalización de la fuerza de trabajo en los campamentos petroleros argentinos”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 30 mayo 2014, consultado el 14 diciembre 2014. <http://nuevomundo.revues.org/66782>
- Carrizo, Gabriel y Oviedo, Guillermina, “Cuando Comodoro era una fiesta. Ampliando el horizonte sobre el 40° Aniversario del Descubrimiento del Petróleo de 1947 en el período de la Gobernación Militar”, en *Revista Pasado por Venir*, año 8, n° 9, Universidad Nacional de la Patagonia, sede Trelew, 2015.
- Carrizo, Gabriel, “De “militar autoritario” a “héroe del nacionalismo petrolero”. Acerca de los usos políticos de Mosconi en la Argentina contemporánea”, en *Sociedad y Economía* n.º23, Cali, Universidad del Valle, 2012.
- Crespo, Edda Lía y Daniel Cabral Marques, “Entre el petróleo y el carbón. Empresas estatales, trabajadores e identidades sociolaborales en la Patagonia Austral (1907 – 1976)”, en Susana Bandieri, Graciela Blanco y Gladis Varela (dirs.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Universidad Nacional del Comahue/CEHIR/Educo, 2006.
- Crespo, Edda Lía, “De Germinal a Florentino Ameghino. Memoria, política y asociacionismo en Comodoro Rivadavia (1919-1923)”, en *Entrepasados*, Año X, n.º20/21, 2001.
- Crespo, Edda Lía, *Los Campamentos Petroleros Estatales de Comodoro Rivadavia, 1901 – 1957*, Informe Final de Investigación, UNPSJB, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Sede Comodoro Rivadavia, 1991.
- Favaro, Orietta, “Estado y empresas públicas. El caso YPF, 1922 – 1955”, en *Estudios Sociales* año IX, n.º16, Santa Fe, primer semestre, 1999.
- Forte, Ricardo, “Militares, cultura política y proyecto económico en la Argentina de la primera mitad del siglo XX”, en *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* vol. VIII, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia, 2003, Disponible en historiapolitica.com, <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Forte2.pdf>
- Fronzizi, Arturo, *Petróleo y nación*, Buenos Aires, Editorial Transición, 1963.

-
- Gadano, Nicolás, *Historia del petróleo en Argentina, 1907 – 1955: desde los inicios hasta la caída de Perón*, Buenos Aires, Edhasa, 2006.
- Garrido, Marcela, *Mosconi, 1877 – 1940. Biografía visual*, Buenos Aires, Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas, 2008.
- Gayol, Sandra, “La celebración de los grandes hombres: funerales gloriosos y carreras post mortem en Argentina”, en *Quinto Sol* vol.16, Instituto de Estudios Sociohistóricos, 2012.
- Gayol, Sandra, “Los despojos sagrados: funerales de estado, muerte y política en la Argentina del Centenario”, en María Inés Tato y Martín Castro, *Del centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2010.
- Gayol, Sandra, “Ritual fúnebre y movilización política en la Argentina de los años treinta”, *Polhis*, año 6, n° 12, segundo semestre, 2013.
- Giménez, Sebastián, “FORJA revisitada. La Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina y su programa político e intelectual (1935 – 1945)”, en *Sociohistórica* n.º31, Buenos Aires, 2013.
- Gonzalez, Julio V., *La nacionalización del petróleo*, Buenos Aires, El Ateneo, 1947.
- Graciano, Osvaldo, “Intelectuales, ciencia y política en la Argentina neoconservadora. La experiencia de los universitarios socialistas”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* vol.14, n.º2, Universidad de Tel Aviv, 2002.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002.
- Kohan, Martín, *Narrar a San Martín*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2005.
- Larra, Raúl, *Mosconi, General del petróleo*, Buenos Aires, Ediciones Anfora, 1976.
- Marquez, Daniel y Palma Godoy, Mario, *Distinguir y comprender, aportes para pensar la sociedad y la cultura en Patagonia*, Ediciones Proyección Patagónica/Comodoro Rivadavia, 1995.
- Marquez, Daniel y Palma Godoy, Mario, *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio*, Proyección Patagónica/Comodoro Rivadavia, 1993.

-
- Masés, Enrique, “Mosconi y los trabajadores de YPF. Su gestión administrativa: 1922 – 1930”, en *Todo es Historia* n.º484, 100 años de petróleo en la Argentina, Edición especial, 2007.
- Micheletti, María Gabriela, “Memoria local y política provincial en la celebración de un homenaje. La conmemoración del centenario de un caudillo federal en la Argentina decimonónica”, en *Memoria y Sociedad* vol.17, n.º35, Bogotá, Universidad Javeriana, 2013.
- Mosconi, Enrique, *El Petróleo argentino 1922 – 1930, Obras*, tomo I, AGEPE, Buenos Aires, 1958.
- Murilo de Carvalho, José, *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1997.
- Oneto, Ricardo, *El centinela. Una campaña de veinticinco años del petróleo argentino y de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, 1915 – 1941*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 1941.
- Pacheco, Mariel, “Las prácticas materiales e imaginarias del Estado y la nación en un yacimiento petrolero de la Patagonia Argentina. La puesta en escena de la Fiesta Nacional del Petróleo como mitografía atávica (1907-1960)”, en *Voces Recobradas, Revista de Historia Oral*, año 6, n.º17, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2004.
- Palermo, Hernán – Soul, Julia, “Petróleo, acero y nación. Una aproximación antropológica a los procesos sociopolíticos de los colectivos de trabajo de YPF y SOMISA”, en Alejandro Schneider (comp.) *Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*, Buenos Aires, Herramienta, 2009.
- Palermo, Hernán, *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*, Buenos Aires, Antropofagia, 2012.
- Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina, 1928 – 1945. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1984.
- Quiroga, Hugo, *El tiempo del proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976 – 1983*, Rosario, Homo Sapiens/Fundación Ross, 2004.
- Scalabrini Ortiz, Jorge, *Petróleo y liberación*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1975.
- Silenzi de Stagni, Adolfo, *El petróleo argentino*, Buenos Aires, Ediciones problemas nacionales, 1955.

Solberg, Carl, *Petróleo y Nacionalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1982.

Torres, Susana, “Huelgas petroleras en Patagonia: Inmigrantes europeos, Clase y Etnicidad (1917 – 1933)”, Ponencia, V Jornadas sobre Colectividades, IDES, Buenos Aires, 26 y 27 de Octubre, 1995.

Vedoya, Juan Carlos, *Mosconi. El petróleo y los trusts*, Buenos Aires, Lañón, 1974.

Walsh, Rodolfo, “General Mosconi, el gran visionario”, en *Revista Leoplán*, Buenos Aires, 1957.